

sal de Bossuet, con su Historia de las variaciones de las iglesias protestantes, ó con sus sermones; ó bien presente entre sus oradores uno que compita con la vigorosa lógica é inmensa doctrina de Bourdaloue, ó con los tiernos sentimientos de Massillon. En vano es cansarse. Una planta marchita y casi seca, no producirá mas que frutos insípidos y desabridos.

Los clérigos protestantes desechan de sí (y tienen razon en hacerlo) á todos los escritores que la Iglesia católica numera como suyos, desde los apóstoles hasta nuestros dias. Repetimos que tienen razon, porque los Padres de la Iglesia y sus Doctores, son testigos, que al paso que atestiguan la perpetuidad de la doctrina condenan la temeridad de los novadores. Cada uno de estos se ve obligado á cortar la cadena de la tradicion, desde el nacimiento del cristianismo hasta el momento en que tuvo principio la pretendida iglesia á que él pertenece, ó que acaso acaba él mismo de improvisar á su antojo. De esta manera son perdidos para ellos los tesoros de la docta antigüedad, tanta elocuencia, tanta doctrina como se encuentra en los archivos de la verdadera Iglesia. Ahora, contrayéndonos mas á lo que el clero ha hecho en estos tres últimos siglos, podemos preguntar á sus antagonistas ¿en qué ramo de las ciencias no ha descollado de una manera prodigiosa? Si volvemos los ojos á la filosofia, ¿de qué plumas han salido las obras mas claras que la ilustran? El clero ha sostenido cátedras numerosas en los colegios y universidades, para enseñar fundamentalmente esta ciencia, desenvolviendo sus tésis y sus hipótesis, y trazando la historia de sus vicisitudes en las diversas edades, por donde con vária suerte ha corrido: ha conservado los sistemas de sus escuelas, presentando sus contrastes y diferencias: ha perfeccionado hasta lo infinito la dialéctica, entrando en profundas indagaciones metafísicas y fijando sobre cimientos indestructibles, tomados de la religion, la moral, la ciencia de las costumbres, derivando exclusivamente de ella como de un principio seguro, la política, la legislacion, en suma, todas las relaciones sociales. El clero ha prestado un apoyo eficaz á los adelantos de la física, á los progresos de la astronomía, y al desenvolvimiento de las ciencias exactas: ha ministrado por medio de sus misiones, datos curiosos á la geografia y á la estadística, rectificando las noticias que corrian con inexactitud, acerca de los paises mas distantes del foco de la civilizacion: ha enriquecido la materia médica con substancias desconocidas: no ha sido ajeno á los descubrimientos curiosos de la química: ha rectificado la division del tiempo, por medio de la correccion del calendario, y ha fijado la cronología con divisiones exactas y con cálculos seguros; y ha prestado un apoyo poderoso y constante á las bellas artes, que á su sombra se han perfeccionado, presentando las obras inmortales de que se gloria la antigua Europa y la reciente América.

¿Quién no recuerda los trabajos científicos del clero secular en sus seminarios y universidades, de las órdenes monásticas en sus claustros, y muy particularmente los de la Compañía de Jesus en sus casas y colegios, verdaderos centros de erudicion y doctrina, de donde han salido y están saliendo actualmente, tantos maestros ilustres y tantos es-